

Coloraciones emotivas y temples anímicos en los *Estudios acerca de la estructura de la conciencia* de Husserl*

Affective Colorations and Moods in Husserl's *Studies on the Structure of Consciousness*

ANTONIO ZIRIÓN QUIJANO
UNAM

Schwierig ist die volle Klarlegung solcher Intentionalitäten
wie der Gemütsintentionalitäten überhaupt. (A VI 8 I/50b)

RESUMEN. El ensayo explora las nociones de “coloración” (o “resplandor”, “luz” o “brillo”) afectiva o emocional, así como la noción de *Stimmung* (temple anímico o estado de ánimo), tal como son expuestas en los manuscritos que integran el proyecto que Husserl denominó *Studien zur Struktur des Bewusstseins*, con una mención previa de otros dos textos que preceden a los *Studien*: las “Notas sobre la doctrina de la atención y el interés” de 1893 o 1894 (en *Husserliana* XXXVIII) y un pasaje del § 15 b) de la Quinta de las *Investigaciones lógicas*. La revisión de los *Studien* destaca una primera noción de coloración como “sensación emocional” (*Gefühlsempfindung*), luego una segunda noción como una coloración afectiva transeúnte (o trascendente). Después de exponer las “expansiones” o “transferencias” emotivas, la revisión alcanza la noción de temple (*Stimmung*), la sitúa dentro del esquema de las vivencias afectivas y describe su carácter unitario, su motivación y su peculiar intencionalidad, señalando su relación con la conciencia de

fondo y con las llamadas (por Husserl) “corrientes de sentimiento”. Con ello, se ponen las bases para una revisión de la noción de temple o estado de ánimo, revisión que queda pendiente.

Palabras clave: Coloración (coloración afectiva); resplandor (resplandor afectivo); luz (afectiva); brillo (afectivo); *Stimmung*; temple; temple anímico; estado de ánimo; corriente de sentimiento.

ABSTRACT. This essay explores the notions of affective or emotional “coloration”, “splendor”, “light”, or “shine”, as well as the notion of *Stimmung* (mood, temper), as both of them are expounded in Husserl's project *Studien zur Struktur des Bewusstseins* and in two other texts considered as precedents of the *Studien*: the “Notes on the Doctrine of Attention and Interest” of 1893 or 1894 (in *Husserliana* XXXVIII and a passage in § 15b) of the Fifth of the *Logical Investigations*. The review of the *Studien* highlights a first notion

* azirionq@yahoo.com.mx ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6864-7642>. Este artículo está relacionado con el ensayo escrito en lengua inglesa “Colorations and Moods in the *Studien zur Struktur des Bewusstseins*”, publicado en *The New Yearbook for Phenomenology and Phenomenological Philosophy*. Vol. 16 (2018), pp. 41-75.

of coloration as “emotional sensation” (*Gefühlsempfindung*), then a second notion as a transcending (or transcendent) affective or emotive coloration. After the exposition of the emotive “expansions” or “transferences”, it reaches the notion of a mood (*Stimmung*), situates it within the scheme of affective experiences, and describes their unitary character, their motivation, and their peculiar intentionality, pointing to their relation

with background consciousness and with the so-called (by Husserl) “stream of sentiment”. With this, there is enough ground for a revision of the notion of a mood, which is left for another essay.

Key words: Coloration (Affective Coloration); Splendor (Affective Splendor); (Affective) Light; (Affective) Shine; *Stimmung*; Mood; Temper; Stream of Sentiment.

INTRODUCCI6N

Podrían darse múltiples justificaciones para estudiar conjuntamente los temas de la *coloraci6n* o el *resplandor* de la afectividad y de los estados o temples de 6nimo en los escritos de Husserl. En mi caso la motivaci6n principal se encuentra en la aparente vinculaci6n de estos temas con la descripci6n fenomenol6gica que he buscado del “fen6meno” que llamo “colorido de la vida”. Pero no voy a tratar aqu6 de esta vinculaci6n ni de las dificultades que veo ahora en la comprensi6n del “colorido” como una “coloraci6n (resplandor, luz, brillo) afectiva” o como un car6cter emotivo o afectivo, acaso vinculado con un temple o estado de 6nimo.¹ Bastar6 por el momento destacar la estrecha relaci6n que las investigaciones de Husserl ponen de manifiesto entre aquellas coloraciones afectivas y estos temples an6micos.

Nos enfocamos en los manuscritos de investigaci6n de Husserl dedicados a la emoci6n y la conciencia del valor que conforman la segunda parte del proyecto denominado *Estudios acerca de la estructura de la conciencia*.² Los manuscritos que pertenecen a este proyecto forman sin duda un *corpus* unitario que merece ser considerado por s6 mismo dado su alcance y su importancia –lo que ocurrir6 sin duda una vez que aparezcan en *Husserliana*–. Con algunas excepciones, en lo que sigue me limitar6 a la exploraci6n de textos tomados de

¹ Algo puede encontrarse al respecto en el art6culo mencionado en la nota anterior. Sobre el “colorido de la vida”, v6ase Ziri6n (2003). Advierto que en lo sucesivo usar6 “car6cter afectivo” o “car6cter de sentimiento” como traducciones de *Gef6hlscharakter*, y “car6cter emotivo” como traducci6n de *Gem6tscharakter*. En general, vierto *Gef6hl* como “sentimiento” (pero “afectivo” en las construcciones adjetivales) y *Gem6t* como “emoci6n”.

² Este proyecto fue encomendado por Husserl a Ludwig Landgrebe, quien seleccion6 y organiz6 un grupo de manuscritos escritos en su mayor parte durante los a6os de Gotinga (1901-1916). El proyecto, que estaba dividido en tres partes (*Aktivit6t und Passivit6t* –“Actividad y pasividad”–, *Wertkonstitution, Gem6t, Wille* –“Constituci6n de valor, emoci6n, voluntad”–, y *Modalit6t und Tendenz* –“Modalidad y tendencia”–), nunca se public6 en vida de Husserl. Est6 muy pr6ximo a aparecer dentro de la serie *Husserliana*, en edici6n de Ullrich Melle y Thomas Vongehr. V6ase Vongehr (2004) y Vongehr (2011), as6 como Melle (2012).

la segunda parte de los *Studien*, pero no haré de ellos una exposición exhaustiva, y menos una interpretación comprensiva; me concentraré, más bien, en los temas que aquí me ocupan –los cuales ya merecen una buena cantidad de interpretación–. Aunque el trabajo de Husserl acerca de estos temas tiene lugar dentro del contexto más amplio de la afectividad y la vida emocional, contexto que casi inevitablemente va de la mano de la teoría fenomenológica del valor, aquí no pondré particular atención en estos contextos, a pesar de su significación histórica y sistemática dentro de la teoría fenomenológica de la razón. No puede decidirse de antemano si los temas peculiares de las coloraciones y los temples emotivos, que son los que aquí interesan, tienen alguna incidencia en ese panorama más amplio. Así pues, todas las sugerencias o indicios –que acaso no sean escasos– que se encuentren en lo que sigue de tesis o doctrinas éticas o de teoría de la razón, quedarán aquí sin desarrollo.³

La investigación ulterior tendrá que tomar en cuenta otros textos de Husserl, publicados o inéditos, que o no menciono aquí o menciono sólo de paso. Vale la pena enfatizar que tomo los manuscritos de investigación del legado póstumo de Husserl en el espíritu que ha propuesto recientemente Elizabeth Behnke, a saber, “como momentos en una práctica de investigación en marcha que somos llamados a asumir prosiguiendo por nuestra parte el trabajo de la investigación fenomenológica concreta”.⁴

Voy apenas a mencionar dos antecedentes de importancia relativos a esta temática en la obra de Husserl.

ANTECEDENTES

Las “Notas” sobre la doctrina de la atención y el interés

En estas “Notas”,⁵ escritas probablemente en 1893 o 1894, se encuentran ejemplos ilustrativos de varias posibles combinaciones de actos de los dos lados de

³ En el contexto pleno tendrían que considerarse los cursos de Ética que Husserl impartió por la misma época que estos manuscritos. Véase Hua XXVIII (abrevio del modo usual las referencias a los volúmenes de la colección *Husserliana*; en la Bibliografía se encuentra la información completa), y también Hua XXXVII. Son útiles los trabajos de Mariano Crespo (2012) y Walton (2015), esp. el Cap. VII: “El sentimiento”. En Zirión (2009) hice un primer acercamiento a algunos de los temas que aquí se tratan en relación con uno de los textos de la segunda parte de los *Studien* (un estudio crítico, escrito por Husserl en 1911, pero no publicado por él, de Geiger (1911a)). En lo que toca al tema de la vida afectiva en general, y en particular a los temples de ánimo, a las *Stimmungen*, debo mencionar los antecedentes de Quepons (2014a, 2014b, 2015a y 2015b).

⁴ Behnke (2014), p. 295.

⁵ Este texto ha sido publicado como Anexo II en Hua XXXVIII, pp. 159-189. De este tomo son todos los números de página que se dan entre paréntesis en esta sección.

nuestra “naturaleza espiritual”, el intelectual y el emotivo, y en particular la que se expresa con la met3fora de la coloraci3n o, como aqu3 se dice, de la tintura o la tinci3n. Escuchamos con arrebatado⁶ lo que alguien nos comunica; “nos sentimos muy diferente que en los casos en que observamos y entendemos con la emoci3n fr3a”. Nuestro estado de 3nimo (*Gemützustand*), dice Husserl,

no es una suma de un acto del inter3s m3s el arrebatado referido a 3l; m3s bien hay una fusi3n en la que ambos lados se penetran y determinan rec3procamente su car3cter. El arrebatado no es un vestido que se ponga sobre el acto de inter3s; tambi3n lo ti3e, pero de una manera que para su particularidad espec3fica es indiferente. Por ello decimos que entendemos la palabra igualmente en el arrebatado que fuera del mismo. El arrebatado produce una variaci3n en otra dimensi3n que es completamente inconmensurable con la direcci3n del entendimiento (164).

Lo coloreado, lo te3ido por el arrebatado, es ante todo el propio acto intelectual de inter3s, de atenci3n en las palabras del otro. La tinci3n nos hace sentirnos “diferente” ante lo observado o lo escuchado. Husserl no precisa la contribuci3n del inter3s en la fusi3n; pero hace la observaci3n (que desarrollar3 en los *Estudios*) de que “el placer (...) se individualiza y se especifica seg3n los contenidos y las especies de contenidos sobre los que recae. El placer ante un color es distinto que el placer ante un sonido, el placer ante este color distinto del placer ante aqu3l” (170).⁷ El inter3s, entonces, puede no s3lo fundar el placer o el arrebatado, atenuarlo o aniquilarlo, sino tambi3n modificarlo cualitativamente. Esta modificaci3n es tambi3n una coloraci3n o tintura: “un estado intelectual nunca est3 acaso enteramente libre de coloraciones emocionales, y viceversa” (164). ¡N3tese el “viceversa”!

La inconmensurabilidad de las “dimensiones” del arrebatado y del inter3s (de la emoci3n y del entendimiento) vuelve a plantearse al introducir la distinci3n entre el acto moment3neo y la disposici3n habitual (“h3bito” o “postura”), la cual imparte a los actos aislados su “car3cter”, una “coloraci3n determinada”:

Si estamos en el h3bito del arrebatado, si la corriente de la voluptuosidad, de la ira, etc., hace estremecer nuestra alma, entonces cada vivencia 3n mica tiene una coloraci3n determinada, tal como los mismos 3rboles se ven de otra manera con luz de sol y cielo claro que en medio de la borrasca. Si hemos adoptado una postura te3rica, entonces lo que nos mueve es un inter3s puro en las cosas; pero es-

⁶ Usar3 uniformemente “arrebatado” para traducir *Affekt*, incluso si en algunas ocurrencias podr3 no ser muy preciso con respecto a la intensidad del sentimiento. Por cierto que, salvo otra indicaci3n, todas las traducciones de textos de Husserl que aparecen en este trabajo son m3s.

⁷ Cf. en los *Studien*: A VI 12 II/70. Cito los manuscritos de Husserl por su signatura en los Archivos Husserl. El n3mero despu3s de la diagonal es el n3mero de p3gina del manuscrito.

pecíficamente los actos son los mismos, así como en el paisaje los árboles son los árboles, sólo que coloreados de otro modo, iluminados de otro modo (166).

Es notable que podamos hacer de esta coloración “objeto de nuestro interés, reflexionar sobre ella, ‘colocarla frente’ a nosotros, considerarla”, así sea “suspendiéndola por ello provisionalmente” (166).

Además de la consideración de los temples anímicos en relación con las disposiciones y los hábitos, también se halla en estas “Notas” la caracterización de la intencionalidad reactiva (por ejemplo de la alegría) y la exposición de su papel en el surgimiento de los temples, junto con la pérdida del objeto inicial y la coloración o iluminación por transferencia que se produce.

Cuando cierta noticia provoca un arrebato de alegría, el estado o temple anímico dura, y ocurre que “todo se nos alumbrá”: otras cosas despiertan alegría, pero no por ellas mismas, sino a consecuencia de la noticia alegre. A la inversa:

Al afligido le aparece todo en luz triste; pero los objetos que aparecen así iluminados no son los objetos de la tristeza, al menos no los primarios. El afligido sabe bien acerca de qué se aflige; su sentimiento está específicamente determinado por este objeto. No se aflige por los objetos que ahora contempla, aunque quizá esté inclinado a advertir en ellos también algo desfavorable y en general algo que sea apropiado para alimentar su tristeza. Pero este algo desfavorable es a menudo de otra determinación específica que la tristeza que lo llena (176).

Además del resplandor “prestado”, Husserl menciona también los sentimientos de segundo grado, el surgimiento en un temple de motivos nuevos para prolongarse, y, finalmente, la mezcla de sentimientos (177), antecedente de la concepción de los temples como sentimientos unitarios, y la noción de la corriente de sentimiento que fluye en una suerte de ritmo. Es igualmente interesante la consideración de la posibilidad de estados anímicos duraderos con una motivación no aparente, y la distinción en ellos entre la motivación (o la referencia a la motivación) y la intencionalidad.⁸

Investigaciones lógicas, V, § 15 b)

Husserl ilustra en este pasaje la manera como las sensaciones de sentimiento (*Gefühlsempfindungen*), que carecen de intencionalidad, participan en la formación

⁸ Es casi seguro que el investigador Nam In Lee no tuviera conocimiento de estas “Notas” cuando afirmó que el manuscrito de los *Studien zur Struktur des Bewusstseins* (él se refiere al “Typoskript” producido por Landgrebe) “es el primero que trata de la fenomenología del temple de ánimo” (1998, p. 104).

de las vivencias intencionales (actos) de sentimiento (*Gef3hlsacte*).⁹ Se trata de la primera referencia en su obra publicada al car3cter afectivo (esplendor, coloraci3n, brillo, etc.), y del 3nico intento de explicaci3n de la generaci3n de dicho car3cter. Esta explicaci3n es notable porque contraviene (al menos en una de sus interpretaciones posibles) la tesis expresa en las mismas *Investigaciones* seg3n la cual las vivencias fundadas, como las de sentimiento, no aportan nada a la materia del acto b3sico fundante, sino que son pura cualidad.¹⁰ El pasaje reza:¹¹

As3, por ejemplo, la alegr3a por un suceso feliz es seguramente un acto. Pero este acto, que no es en efecto un mero car3cter intencional, sino una vivencia concreta y *eo ipso* compleja, comprende en su unidad no s3lo la representaci3n del suceso alegre y el car3cter de acto del agrado referido a este, sino que la representaci3n se enlaza con una sensaci3n de placer, que es aprehendida y localizada por un lado como excitaci3n afectiva del sujeto psicof3sico que siente y por otro lado como propiedad objetiva: el suceso aparece como ba3ado de un resplandor rosado [“velo rosado” en la traducci3n de Garc3a Morente y Gaos], el placer aparece como algo en el suceso.¹² El suceso de esta manera coloreado de placer, como tal, es apenas ahora el fundamento para el volverse alegremente, para el agrado, complacerse o como quiera que se llame. Igualmente, un suceso triste no es meramente representado en su contenido y nexos c3sicos, en lo que le pertenece en s3 y por s3 como suceso, sino que aparece revestido con la coloraci3n subjetiva¹³ de la tristeza. Las mismas sensaciones de desplacer que el yo emp3rico refiere a s3 y localiza en s3 (como dolor en el coraz3n) son referidas, en la aprehensi3n afectiva del suceso,¹⁴ a este mismo. *Estas* referencias son puramente representativas; un modo esencialmente¹⁵ nuevo de intenci3n reside tan solo en el ser repelido hostilmente, en

⁹ Recu3rdese que en las *Investigaciones l3gicas* un acto es gen3ricamente una vivencia intencional. La graf3a con “c” en “Akt”, “Gef3hlsakt”, etc., es s3lo propia de la primera edici3n de las *Logische Untersuchungen*.

¹⁰ Lo ha visto Serrano de Haro (1995), p. 73.

¹¹ Hua XIX/1, p. 408. Sigo el texto de la primera edici3n, modificando libremente la traducci3n de Garc3a Morente y Gaos en Husserl (1982), pp. 509-510, que fue hecha sobre la segunda. Se3alo en notas aparte las divergencias entre ambas ediciones que tienen cierta importancia.

¹² En la segunda edici3n, Husserl suprimi3: “el placer aparece como algo en el suceso”. Seguramente Husserl prefiri3 evitar la ambigüedad que permit3a pensar que, gracias a esta segunda apercepci3n, en el suceso objetivo aparec3a algo de la 3ndole del placer mismo. Pues el resplandor rosado (siguiendo con el ejemplo), por muy subjetivo que sea, no parece realmente identificable con el placer, que es vivencia.

¹³ En la segunda edici3n, Husserl suprimi3 “subjetiva”.

¹⁴ En lugar de “en la aprehensi3n afectiva del suceso”, la segunda edici3n dice: “en el volverse al suceso”.

¹⁵ El adverbio “esencialmente” fue a3adido en la segunda edici3n.

el desagrado activo, etc. Las sensaciones de placer y de dolor pueden perdurar, mientras que desaparecen los caracteres de acto edificados sobre ellas.

No entraré aquí en los detalles de la nada sencilla interpretación del pasaje.¹⁶ Está claro que el “resplandor rosado”, o la “coloración (subjetiva) de la tristeza”, se producen debido a la aprehensión intencional, a la referencia objetiva que hace el yo empírico de una sensación vivida de placer o desplacer (un sentimiento de sensación, en todo caso), hacia el objeto o el suceso captado o representado. La sensación vivida es aprehendida como una suerte de sensación exhibidora que muestra el resplandor (o la coloración de la tristeza) en el objeto o el suceso. Esta aprehensión o referencia se acompaña de otra por la cual la misma sensación es apercibida y localizada en el sujeto, en su cuerpo, como “excitación afectiva” o como “dolor en el corazón”. Tenemos aquí un caso notable de aprehensión doble de una sensación, sobre la cual Husserl tenía todavía mucho que enseñarnos.¹⁷ Ya no está claro de qué índole es esa aprehensión o referencia primera que transfiere una sensación a una objetividad o que hace que la sensación funcione para exhibir en la objetividad una (“su”) coloración o esplendor. Parece forzoso que esta aprehensión sea parte esencial de la misma vivencia compleja que se describe, del acto de alegría conformado por la “representación del suceso alegre y el carácter de acto del agrado referido a éste”, y que sea una suerte de “efecto” del carácter de acto del agrado; es decir, que sea, como Husserl lo dice explícitamente (en el texto de la segunda edición), la “aprehensión afectiva del suceso”. Sin embargo, el mismo Husserl complica la interpretación cuando dice: “*Estas referencias son puramente representativas; un modo esencialmente nuevo de intención reside tan solo en el ser repelido hostilmente, en el desagrado activo, etc.*”. Parecería entonces que la aprehensión de la sensación de sentimiento que la objetiva como algo en el suceso tiene lugar *antes* de que intervenga la intencionalidad afectiva propiamente dicha. Tendríamos así un suceso meramente representado que poseería ya una cualidad por la cual puede aparecer “vibrando placenteramente”.¹⁸ La intencionalidad nueva, específicamente afectiva, surgiría sólo en presencia de este suceso que es objetivamente “placentero” o “desplacentero”.

Lo que aquí dejo a un lado es la discusión de la manera como propongo salir de esta extrañísima situación.¹⁹ Sólo indicaré que mi tesis estriba en reco-

¹⁶ Debo remitirme aquí al artículo citado en la primera nota.

¹⁷ Recuérdese la descripción de la constitución del cuerpo en Hua IV, § 36.

¹⁸ Así lo expresa Serrano de Haro (1995), p. 73.

¹⁹ Con el artículo citado en la primera nota, véase también Lee (1998), p. 111; Quepons (2014a), pp. 126-132; Melle (2012), pp. 56-57; Vendrell Ferran (2008), p. 201. Expresamente rechazo la lectura que hice de este pasaje en Ziri6n (2009), en que asumí que el calificativo de “puramente representativas” significaba algo así como “meramente dependientes de la aparici6n”,

nocer que Husserl describe en el pasaje dos vivencias emotivas y no s6lo una: un acto inicial de valoraci6n y la alegr6a o repulsi6n reactiva. Es decisiva aqu6 la ambigüedad con que Husserl usa el t6rmino “agrado” (*Gefallen*), la cual viene a ser otro precedente de la distinción que har6 en los *Studien* entre acto de agrado dirigido al valor y una reacci6n que ya supone el primer acto como base. Hay que notar que, a pesar de la complicaci6n creada, el pasaje apenas fue modificado en la segunda edici6n de la Investigaci6n Quinta en 1913, y lo fue principalmente para retirar de 6l las expresiones que daban a entender que pod6a estar sosteniendo que en el objeto ten6a lugar una vivencia o algo subjetivo. Quiz6 podamos decir que las dificultades de interpretaci6n de los ejemplos paralelos expuestos en este pasaje son reflejo de las dificultades que ofrece comprender el fen6meno mismo que se investiga. Pronto se ver6 que lo que en esos ejemplos se ilustraba no era m6s que un caso posible, una posibilidad entre varias otras de combinaciones vivenciales que traen consigo coloraci6n.

LOS ESTUDIOS ACERCA DE LA ESTRUCTURA DE LA CONCIENCIA

Articulo la exploraci6n en diversos t6tulos que van present6ndose en una lectura cronol6gica de los textos, sin revisar cada uno de ellos en forma separada.²⁰ En relaci6n con las cuestiones que no hab6an sido tratadas en sus publicaciones anteriores –las *Investigaciones l6gicas*, sobre todo–, no hay un vocabulario t6cnico establecido y todos los conceptos est6n todav6a en proceso de formaci6n y fijaci6n. Esto vale en primer lugar de la noci6n misma de temple de 6nimo (*Stimmung*). S6lo cuando sea indispensable, recurrir6 a nociones que surgen en escritos posteriores de Husserl.

La coloraci6n como sensaci6n emotiva

La coloraci6n afectiva o coloraci6n de sentimiento se identifica en primer lugar con las mismas “sensaciones emotivas” (*Gemütsempfindungen*) que “pertenecen a las sensaciones emp6ricas inferiores” (los contenidos primarios de la “sensibilidad externa”). Son “coloraciones inmanentes de sensaciones sensibles” (A VI 30/220b), por ejemplo, alguna sensaci6n de placer vivida al tener una sensaci6n de color, entendidas ambas como vivencias no intencionales. No parece posible identificar estas sensaciones de sentimiento o emotivas (que aqu6

“meramente subjetivas”. Esto ir6a contra el lenguaje que Husserl viene utilizando en toda la Investigaci6n V.

²⁰ Melle (2012) ofrece una exposici6n ordenada de cada uno de los textos de esta segunda parte de los *Studien*.

se llaman “coloraciones” y también, en texto posterior, “tonos de sentimiento”) (A VI 12 II/69) con aquellas sensaciones de placer o de desplacer que tienen una participación esencial en el pasaje de la Investigación Quinta que revisamos. La sensación de placer que vivo al escuchar una noticia feliz no parece estar vinculada a alguna sensación sensible, a algún contenido primario; pero es una vivencia igualmente no intencional. Por su parte, la sensación de sentimiento asociada a un contenido primario es también, por supuesto, placentera o desplacerera. Pero ambas, también, sólo pueden ser aprehendidas o apercebidas intencionalmente. Una de las dos aprehensiones posibles de las sensaciones de placer en el pasaje de la Investigación Quinta da como resultado la aparición del resplandor en el suceso; pero esta aprehensión parece que es (éste era el punto medular de la discusión) sólo *representativa*, esto es, bien entendida, *objetivante*. Ahora, la apercepción empírica y unitaria de las sensaciones de sentimiento funda “un agrado o desagrado ante el objeto” (A V 12 II/27b-28a), es decir, una vivencia intencional afectiva, valorativa. Se distingue entonces, con toda claridad, el sentimiento de sensación que radica “ante y en” (*am und im*) la sensación misma, y el sentimiento ante el objeto, el agrado (*Gefallen*). El primero funda el segundo o es “motivo” de él. El objeto agrada, gusta, “por mor de” ese tono afectivo de la sensación; pero que la sensación tenga ese tono afectivo, esa coloración, es algo que no tiene ningún fundamento, ninguna razón. La sensación (el contenido primario) agrada o desagrada “por mor de sí misma”. La sensación de sedosidad o de suavidad táctil agrada sin “porqué”; la tela sedosa o el sentimiento de suavidad contra la piel agradan (ahora como un acto intencional) sobre la base de aquel primer agrado o placer no intencional (*cf.* A V 12 II/69b).

¿Ocurre algo semejante en el ejemplo del “suceso feliz” en la Investigación Quinta? ¿Sabemos acerca de la “felicidad” del suceso sólo porque tenemos una sensación afectiva de placer al escuchar la noticia acerca de él? ¿No tiene este placer una razón?

Coloraciones emotivas transeúntes (trascendentes)

Esta intencionalidad del agrado (del acto emotivo en general, del cual el agrado es sólo un ejemplo conveniente),²¹ que Husserl llama “carácter emotivo”, y que es un “modo”, análogo al modo de la creencia en la percepción, es la que confiere “coloración emotiva”, coloración de agrado (coloración de sentimiento), al objeto (re)presentado (sea sensible o categorial). “Si un objeto me agrada,

²¹ En estas discusiones la palabra “acto” tiene aún el sentido que tenía en *Investigaciones lógicas*: vivencia intencional en general.

si lo observo con bienestar, entonces 3l tiene la coloraci3n afectiva agradable. El agrado est3 referido al objeto, tiene en 3l su "intencionalidad" (A VI 30/224b; A VI 12 II/30). Estas coloraciones se llaman tambi3n "interpretaciones emotivas" y son "coloraciones emotivas transe3ntes" (A VI 30/220b).²² En este contexto, el uso del t3rmino "transe3nte" significa que la coloraci3n est3 en el objeto (trascendente), y es lo que da lugar despu3s a los predicados "bello", "bueno" y similares "predicados emotivos" (A VI 30/219-219b, 220a, 224b).

Respecto de esta coloraci3n o este car3cter de luz, puedo poner atenci3n en la suscitaci3n *en m3* del encanto, de la alegr3a, del agrado, o puedo ver el encanto como un car3cter en el objeto "sin pensar que estos caracteres est3n referidos a la suscitaci3n en m3" (A I 16/10a). La luz reside en el objeto; ella lo colorea, le da un car3cter, irradia de 3l. No es el embeleso en el sujeto lo que lanza luz sobre el objeto. La coloraci3n es un car3cter objetivo, pero es desde luego un car3cter constituido, y es la conciencia la que nos habla de 3l: "Vivo en el encanto, entonces lo objetivo no s3lo est3 conciente como en la conciencia de un objeto apercebido sensiblemente, o quiz3 incluso como un objeto de pensamiento, sino que es dado a la conciencia con un car3cter de belleza radiante" (A I 16/10a). Puedo tambi3n volverme al objeto (no a su belleza radiante), o volverme "a la luz, a la belleza radiante, al car3cter emotivo" (A I 16/10b).

As3, cuando el objeto es dado originariamente como objeto de un sentimiento, "no tenemos una aprehensi3n emp3rica, sino una coloraci3n emotiva del objeto; el objeto est3 ah3 como coloreado y como tal es intuitivo, percibido, cuando dirigimos a 3l la mirada" (A I 16/11a). Husserl deja muy claramente sentido que "el car3cter de luz, lo irradiante (lo oscuro, triste), est3 en el objeto", aunque en formulaciones ocasionales una "coloraci3n" parece pertenecer al sentimiento, o ser el sentimiento mismo: "un sentimiento, digamos una cierta coloraci3n de placer" (A VI 12 II/96a).

Ahora bien, la cualidad (*Beschaffenheit*) del objeto que se constituye a partir del car3cter de sentimiento puede ser distinta en distintos lados o superficies del objeto; en algunos de ellos puede ser positiva, bella, en otros indiferente o fea, seg3n la unidad de sentimiento correspondiente (A VI 12 II/96a-96b). Este es precisamente uno de los defectos que Husserl encuentra en la imagen del resplandor o de la iluminaci3n: que no responde de las diferencias que se advierten con respecto a los distintos lados del objeto: "La imagen del iluminar no es en todo respecto adecuada. (...) Los propiamente amenos son ciertos lados o momentos, pero todo el objeto est3 ba3ado de luz" (A VI 12 II/133a-133b).

²² El adjetivo de Husserl, "*transient*", que traducimos como "transe3nte", es un antecedente del t3rmino posterior "*transzendent*" ("trascendente"), y parece tener esencialmente el mismo sentido.

La coloración, que puede presentarse en la fantasía (A VI 12 II/31b) tan bien como en la percepción, no tiene relación con la creencia, pues “la creencia no ‘colorea’” (A VI 30/220a). Tampoco colorean el deseo o el querer. La coloración la da siempre sólo la apercepción emotiva, valorativa (A VI 30/221a-221b; A VI 12 II/29a).

Ahora bien, la apercepción de valor se funda en la apercepción empírica, pero no es empírica (A VI 12 II/29a). El “carácter de luz” que brilla en el objeto “no pertenece a la apercepción objetiva, a la capa de aprehensiones de sensación. Pertenece a otra dimensión” (A I 16/10b). Husserl dirá lo mismo respecto del valor del objeto –valor que está en el origen de este carácter de luz, del resplandor–, pero valor y resplandor no son lo mismo. Aunque en algunos pasajes esta distinción no queda destacada con toda claridad, hay otros que no dejan lugar a dudas. El valor en el objeto o del objeto, o en o de alguno de sus momentos, es el fundamento del resplandor, no el resplandor mismo.

Primeras expansiones y transferencias

Tenemos hasta aquí tres distintos objetos de coloración: 1) vivencias completas (en las “Notas sobre la doctrina de la atención y el interés”) en virtud de vivencias del otro “lado” de nuestra “naturaleza espiritual”; 2) sensaciones sensibles en virtud de los sentimientos sensibles que se les unen, y 3) objetos intencionales de vivencias en que domina una apercepción emotiva, sean objetos como todos o partes o superficies de los mismos. En este último caso, la alegría es suscitada por el valor del objeto, valor constituido en una valicepción (*Wertnehmung*): la alegría que engendra el valor de la amada presente ante mí genera a su vez una iluminación que recae sobre el objeto, sobre la amada. “Lo amable tiene ‘iluminación’, que tiene su fuente en la alegría. Lo valioso suscita alegría, y la alegría ilumina lo valioso” (A VI 12 II/132b). Una primera *ampliación* ocurre cuando la alegría se “construye” sobre una retención: la amada “ha salido del cuarto”, pero yo sigo vuelto a ella (A VI 12 II/134a): las “imágenes de recuerdo”, las “representaciones” u objetivaciones “vacías”, son ahora la base del volverse valorando y de la alegría. La luz sigue iluminando a la amada imaginada, recordada, aunque quizá con cierto oscurecimiento o atenuación. Una primera *transferencia* de la luz ocurre cuando el objeto amado, o el suceso feliz, está ausente pero se habla de él: “la luz de la alegría fluye de la frase hacia lo dicho como tal y, a través de él, hacia el estado de cosas” (A VI 12 II/134a). Las palabras mismas participan del resplandor: el nombre de la amada, por ejemplo (A VI 12 II/88a); todo en la habitación que la amada ha dejado, un libro, los muebles, la habitación misma, ha “tomado atractivo y valor” por mor de su referencia a la presencia anterior de la amada. Esta ilumi-

naci6n no es la misma que tendrían estas cosas si ellas fueran el objeto de mi dicha. El resplandor puede extenderse tambi6n sobre objetos que ya no tienen ninguna referencia a la amada (al objeto inicialmente valorado): miro al resto del mundo circundante y “me alegro de la luz que recae sobre todo”. “¡Qu6 bello es el mundo!”, puedo decirme (A VI 12 II/134b).

En estos casos, la coloraci6n, el resplandor, es un resplandor *prestado*, *transferido*. Se trata de una diferencia esencial: o el “car6cter de sentimiento”, el color, est6 “exigido” por el contenido del objeto, es decir, por su valor, o no. Si lo est6, el “car6cter de sentimiento” es originario. Husserl habla incluso de la “belleza por transferencia”, que no hay que confundir con la originaria (A VI 8 I/50b), y dice que la felicidad o la alegría “originarias” se convierten en un motivo de un temple de 6nimo. Pues “*el temple es motivado*” (A VI 12 II/71a). Y una vez motivado, 6l mismo difunde “color y calor”: “Todo toma color y calor del temple, todo placer crece y recibe un aflujo de calor que precisamente no viene del objeto de valor; lo indiferente es casi ‘bello’ (recibe brillo prestado)” (*ibid.*).

Esta misma transferencia o transmisi6n del resplandor hacia “todo”, hacia el mundo circundante, es t6pica en los temples de 6nimo, o quiz6 en ciertos temples determinados.

Noci6n de temple anímico (Stimmung)

La noci6n de temple anímico no alcanza nunca, en mi opini6n, una determinaci6n unívoca.²³ En la primera alusi6n que hace al temple en estos textos, Husserl señaala el estímulos que pueden recibir “mis pensamientos y mi temple anímico” (A VI 30/226a) de un acto de agrado como el que tengo al fumar un puro, junto con la conciencia del agrado y la combinaci6n de las sensaciones. Se sugiere aquí claramente que alg6n temple preexistía al estímulos, y que con 6ste s6lo recibió cierta determinaci6n o modificaci6n nueva.²⁴ Podemos preguntar

²³ Conviene hacer explícitamente a un lado la acepci6n de la palabra alemana *Stimmung* como nombre de ciertos atributos o características de objetos, situaciones, paisajes, etc., en ocasiones considerados como susceptibles de ser descritos en poemas, pinturas u otras obras de arte. En los *Studien* Husserl no usa la palabra en esta acepci6n, aunque, por supuesto, no la desconocía. Véase por ejemplo Hua XXIII, pp. 476-477. De esta noci6n “6ntica” de *Stimmung* se ocupa Geiger (1911b).

²⁴ En un texto escrito cuando m6s pronto en 1920, unos diez ańos despu6s del manuscrito citado de los *Studien*, Husserl expresa una concepci6n completamente coherente con la que estamos exponiendo: “Todo sentimiento suscitado por nuevos datos de sensaci6n encuentra su resonancia e influye en todo el medio de sentimiento que se reúne en la unidad del temple. Lo mismo es cierto de toda *apercepci6n-de-valor* despertada del modo que sea en el sujeto conciente, de toda unidad de la conciencia valorativa que, como una unidad de un sentimiento m6s altamente organizado, tiene una *resonancia en el temple*” (Hua XXXVII, p. 327).

si el temple es más como un campo o un medio (una “facultad” incluso) que como un acto o un estado de sentimiento. Lo que puede ya decirse sobre la base de las descripciones de Husserl es que un temple determinado puede surgir a partir de actos emotivos, y que este es su modo de surgimiento más común y frecuente –o al menos el que ocurre con más frecuencia en las ejemplificaciones de Husserl–.

El acto de alegría pasa al estado de alegría, “un ‘temple del alma’ permanente” (A VI 12 II/126b). Cuando la alegría crece, “entro cada vez más en un temple” (A VI 12 II/128a). El placer o el disfrute son “fuente de un temple anímico”; de ellos emerge el bienestar, “un temple alegre que puede durar mucho” (A VI 12 II/71a). Tras una valoración (de una obra de arte, de una personalidad noble) “me invade un bienestar que puede durar ya pasada la valoración” (A VI 12 II/129b). Una alegría puede pasar “a excitación de alegría, a arrebato”..., “a un temple alegre” (A VI 12 II/130a). Los temples, en cuanto “estados”, “son suscitados”; no son “tomas de posición” como lo son los actos; “la índole de la intencionalidad consiste aquí en que el valor ‘que aparece’ o que es conciente, es punto de irradiación de una suscitación, un suscitador para lo suscitado, para el estado del yo” (A VI 12 II/132a).

El temple suscitado puede luego resonar largo tiempo, aun cuando ya no esté yo vuelto a los valores que lo suscitaron. El encanto, la captación de algo hermoso, puede suscitar también, con el temple, un bienestar o placer corporal (un “dulce placer” o un “dolor agudo”) localizado en el pecho.²⁵ Este placer, advierte Husserl, no es la alegría misma (A VI 8 I/45b; A VI 12 II/129a-129b) y tampoco puede decirse que sea mi cuerpo (mi pecho, mi corazón) los que me dan placer o dolor.²⁶ Los sentimientos sensuales en el cuerpo, aun si han sido suscitados por un temple alegre, no son el “sobre qué” de la alegría, no son el “objeto del disfrute” (cf. A VI 12 II/71b). En cualquier caso, esta resonancia que el temple –o los sentimientos de alegría que hicieron surgir el temple– tiene en el cuerpo, puede desde luego ser comparada, o considerada en común, con el efecto (la “resonancia”) que al inicio de esta sección acabamos de ver que los sentimientos sensuales o sensibles, así como cualquier acto de valor, tiene en el temple. La relación aparentemente esencial entre el

²⁵ El “pecho” o el “corazón” son de algún modo “privilegiados”, pero no son las únicas partes del cuerpo que pueden estar involucradas: “Observo la pintura en el disfrute, ‘me’ inunda una felicidad. ‘Me’: a través de mi cuerpo pasa una corriente de placer, siento esta felicidad en el corazón, en el pecho, la inundación llega a los dedos de los pies” (A VI 12 II/71b).

²⁶ Husserl dice que “el enlace entre el estado de alegría, la inundación de dicha, etc., y la aprehensión del cuerpo, la aprehensión de sus miembros, es esencialmente diferente del enlace que hay entre el placer que da el platillo y la aprehensión del platillo. El platillo tiene sabor, da placer; mi pecho no ‘tiene sabor’ en el mismo sentido, no me da placer” (A VI 12 II/71b).

temple y las resonancias en o desde el cuerpo es un tema que merece un estudio propio.²⁷

Ahora bien, la expansi6n de la alegr3a –en el ejemplo favorito– significa al mismo tiempo la expansi6n de su coloraci6n. Ya mientras hablo con la persona encantadora, sus palabras, su voz, sus gestos, todo tiene “sus coloraciones de sentimiento” (de *mi* sentimiento) (A VI 8 I/45b). Una vez surgido el temple, “la alegr3a se transfiere (...), un temple an3mico bueno hace aparecer todo en bella luz, hace verlo todo alegre” (A VI 8 I/45b; A VI 12 II/72a). A falta de tendencias en contra,²⁸ el temple se propaga f3cilmente: una alegr3a se liga a otra, vivo en un “ritmo de alegr3a”; “la alegr3a puede transferirse a todo lo que est3 en el contexto” (A VI 12 II/72a). O tambi3n: el encanto “puede continuar, eventualmente en un temple de 3nimo alegre, que es una repercusi6n, un sentimiento que se difunde sobre los contenidos de la conciencia, coloreando todos los objetos con su luz (...)” (A VI 8 I/50a).

El esquema triple

Los temples de 3nimo ocupan, pues, el tercer sitio de la divisi6n de las vivencias intencionales afectivas, divisi6n que adem3s indica un desarrollo concreto de sucesos an3micos. La conciencia, intencionalidad o apercepci6n del valor, tiene el primer puesto. Aqu3 el valor es “punto de partida e impulso” (A VI 8/49a). En segundo lugar est3 la reacci6n emocional, que Husserl casi siempre ejemplifica con la alegr3a, una alegr3a que puede desembocar en una “corriente de alegr3a suscitada” por el valor, una corriente con momentos sensibles que involucran al cuerpo (*K6rper*), que lo inundan como un chubasco (A VI 8 I/48a). Esto es ya un temple, o le da paso muy f3cilmente.²⁹

Si la primera distinci6n parece estar bien clara,³⁰ la segunda no lo est3 tanto. Un temple puede surgir directamente de la vivencia del valor, sin mediaci6n de

²⁷ Este estudio ha sido emprendido desde cierta perspectiva en Quepons (2014b). Cf. tambi3n Johnstone (2012).

²⁸ Un ejemplo: “El temple afectivo (relacionado con cansancio del cuerpo) puede de entrada impedir que unas valoraciones est3ticas produzcan mucho disfrute y evolucionen hasta el embeleso, hasta una corriente de alegr3a” (A VI 12 II/128b).

²⁹ Cuando Husserl hace expl3cito este esquema triple (por ejemplo en A VI 12 II/73a) deja en claro de nuevo que no hay distinci6n entre el concepto de un temple y el de un estado de 3nimo. V3ase Melle (2015), p. 10: “Es fundamental en sus descripciones [las descripciones de Husserl en la segunda parte de los *Studien*] la diferencia entre sensaciones de sentimiento, actos de sentimiento, reacciones de sentimiento, y estados de sentimiento (*Gef3hlszust3nden*)”. El primer nivel es aqu3 desde luego el nivel de los sentimientos no intencionales. Con ellos, el esquema ser3a cu3druple.

³⁰ V3ase A VI 8 I/50b.

una reacción.³¹ El “arrebato” (*Affekt*) se funde o se confunde en igual medida con una alegría y con un temple.³² La realidad de la vida emocional rebasa, pues, el esquema en varios aspectos. Puede hallarse unidad de motivación aun en el arrebato; en otros casos hay discordancias, temples contradictorios, “oscilaciones entre pena y placer” (A VI 12 II/91b-92a). Aun antes de que el temple surja, puede haber diferentes “actitudes” y “modos de ejecución del acto”: puedo sentir alegría en presencia de un suceso, o puedo aperebir el suceso como gozoso; puedo entregarme a la alegría, o puedo refrenar la entrega, puedo sentirme libre para liberar mi energía, o sentirme inhibido, o estoy distraído, o “no tengo tiempo de alegrarme” (A VI 8 I/53b). Dentro de una “corriente de sentimiento”, puede haber diferencias en la dirección al objeto o al suceso que despertó todo: la referencia nuclear a este objeto puede estar más o menos circundada por sentimientos “del derredor” que tienen nuevas referencias (*cf.* A VI 12 II/92a y 92b). En el esquema “normal”, la referencia intencional del acto valorativo original, con su “coloración rosada” sobre lo grato, se pierde como tal y se convierte en referencia de motivación, y la intencionalidad objetiva, con su “contenido” de “coloración”, se disgrega en el arrebato de alegría, en el temple anímico suscitado (de enojo o de ira, de temor, de abatimiento, de aflicción o de entusiasmo), con mayor o menor unificación, hacia un entorno indefinido, sin límites o contornos precisos, pero inscrito en todo caso dentro de los horizontes de la corriente de conciencia singular del caso.

Carácter unitario de los temples

Podemos afirmar que la extensión de esa “mayor o menor unificación” es la medida de la formación de un temple. La unidad puede venir de la motivación inicial, esto es, desde el objeto suscitador “de todo el arrebato” (A VI 12 II/92a); pero los temples pueden también surgir –y esto parece ocurrir en la mayoría de los casos– de muy diversos orígenes y convertirse en una unidad de sentimiento.³³ Husserl no declara que este carácter unitario del temple sea un carácter esencial, pero dada su esencial extensión temporal, cierta unidad de la cualidad intrínseca pa-

³¹ Hay ejemplos en A VI 8/49a.

³² Hay incluso alguna insinuación de que la distinción entre un arrebato y un temple tiene que ver con la intensidad, o la profundidad, del estado emotivo: “(La palabra ‘arrebato’ [*Affekt*] apunta a la excitación, a ser llevado a lo alto, a ‘cimas de olas’, sentimientos tormentosos u hondos valles; la palabra ‘temple’ [*Stimmung*] apunta más a un nivel equilibrado, en movilidad uniforme del sentimiento, positivo o abatido.)” (A VI 12 II/128a).

³³ “Una unidad de temple anímico puede ser motivada por muy diferentes valoraciones y reacciones de valor. Diferentes corrientes de temple alegre se reúnen en la unidad de un temple alegre” (A VI 12 II/72b).

rece realmente necesaria, al menos cuando el temple no es entendido estrictamente como un campo. M1s a6n, es importante notar que la “coloraci6n” que el temple da a “todo lo que aparece” tiene tambi6n un car1cter unitario, es un color unitario: un resplandor unitario de alegr1a o una oscura coloraci6n de tristeza (A VI 12 II/72a).³⁴ Ambas unidades se vinculan, esto s1, esencialmente.

Motivaci6n del temple

Ya se ha dicho que la unidad del temple no exige una unidad de motivaci6n. Por otro lado, hay temples claramente motivados; en otros casos, la motivaci6n no es clara. Husserl se pregunta incluso si todo estado de 1nimo (*Gem1itszustand*) tiene su motivo: “¿No puede todo afligirme, estar todo ah1 en color negro, sin ning6n motivo?” (A VI 12 II/72b). En casos, puede no presentarse una motivaci6n, o el temple puede perder la referencia determinada a su fundamento (A VI 12 II/135a). Aunque no da una respuesta definitiva, su discusi6n se inclina a afirmar la existencia de motivos para todos los temples, aunque esos motivos s6lo puedan encontrarse “en el fondo de la conciencia” (A VI 12 II/72b). Parece haber siempre una referencia a la motivaci6n m1s o menos escondida en el temple, un apuntar retrospectivamente a ella.³⁵ No sigo aqu1 esta clara indicaci6n de la posibilidad de una fundamentaci6n fenomenol6gica de por lo menos alg6n tipo de psicoan1lisis.³⁶ Por lo dem1s, el origen, o la referencia al origen, puede ser incluso el 6nico rasgo que distinga temples que no podr1an distinguirse de otro modo.³⁷

Pero este origen, la motivaci6n del temple, o la referencia retrospectiva a esta motivaci6n, en el grado en que se conserve, *no es lo mismo que su intencionalidad*. El temple que ha tendido la coloraci6n de alegr1a sobre “todo”, este temple, dice Husserl, “conserva ah1 siempre una ‘intencionalidad’” (A VI 12 II/72a); pero esta no se dirige “a lo motivante” (A VI 12 II/72b); el temple “no es un sentimiento dirigido al *objeto* de valor” (*ibid.*), al objeto valorado que fue justamente lo motivante.

Intencionalidad del temple

En el paso del acto a la reacci6n y luego al temple (al estado) la direcci6n original de la intencionalidad no se pierde, pero s1 se transfiere y luego se expande

³⁴ V6ase A VI 12 II/135b.

³⁵ V6ase A VI 12 II/74b. “Por otro lado, la referencia puede ser clara, pero lo motivador mismo podr1a estar en la oscuridad” (A VI 8 I/50b).

³⁶ Puede recordarse, no obstante, el pasaje en § 56 b) de *Ideen* II en el que Husserl se refiere expl1citamente al “psicoan1lisis”: Hua IV, pp. 222-223.

³⁷ V6ase A VI 12 II/74b.

y se difunde. La expansión y la difusión significan la separación de la referencia al valor motivante y la intencionalidad objetiva que originalmente coincidían. ¿A qué se dirige entonces, intencionalmente, un temple anímico? La respuesta que Husserl da entre líneas es bastante clara. Un temple extiende su luz, su coloración, si no sobre “todo”, sobre el mundo entero, sí sobre algún entorno más o menos amplio, más o menos indeterminado y vago –quizá más o menos discriminado, “selecto”–. El entorno puede abarcar también la vida del sujeto o trechos de ella pasados y/o futuros. Expresiones coloquiales como “el mundo entero” o “todo”, al hablar acerca de la referencia objetiva de un temple, deben emplearse con cuidado. Pueden referirse sólo al entorno más inmediato, al campo perceptivo. Por otro lado, los estados de ánimo tienen en común con todas las vivencias afectivas ese rasgo peculiar de encerrar o dar lugar a una coloración, a un esplendor. La coloración es justamente un rasgo intencional (“noemático”) fundado en la intencionalidad básica dirigida al valor. En el origen de la afectividad, si así puede decirse, el valor o el objeto de valor aparece en y a través de la coloración. Esta relación estructural se pierde en el temple: en él el valor fundante no es el valor del objeto que recibe su coloración. ¿Podría decirse que también detrás de la coloración que el temple “impone” se manifiesta un valor, aunque no sea el valor fundante? En estos *Estudios* Husserl no da pistas muy claras para responder a estas preguntas. Lo que está claro es que en el temple se mantiene la intencionalidad de la coloración, del resplandor. O, en otras palabras, lo que se mantiene es la intencionalidad que da ocasión a la coloración. Y esta referencia no es la misma que la de la valoración. Una cita es imprescindible:

Pero, ¿no ilumina la alegría, no hace aparecer a lo alegre como tal, a saber, en luz rosada? Y la tristeza, ¿no oscurece?, ¿no aparece lo triste como tal, a saber, en luz oscura, sombría? ¿No porta lo sagrado su halo, lo amado su aureola? Así que no hay remedio, tenemos que decir que también la alegría tiene su “intencionalidad”, a saber, una cierta “referencia a su objeto”. Pero ciertamente una referencia diferente de la de la valoración. (A VI 12 II/132a-132b)

La alegría de que se habla es un estado, un temple, como ha quedado expresamente dicho. Entonces, sin descartar ni restarle importancia a la cuestión del posible valor “detrás” de la coloración del temple, debe decirse que la intencionalidad de un temple es esa intencionalidad afectiva característica que consiste en hacer emerger, o en conferir, una coloración, un resplandor.

Puede ahora averiguarse a dónde apunta la intencionalidad de los temples, cuál es su dirección intencional, a qué “objeto” se dirigen. La regla es simple:

“*Cherchez la lumi6re!*”, “¡Buscad la luz (el resplandor, el brillo, la coloraci6n)!”. Pero esto es propio de toda vivencia afectiva. Peculiar de los temples es el car6cter exclusivamente transferido de esta iluminaci6n, y la manera de su “diseminaci6n”. Naturalmente, esta regla tiene que seguirse en cada caso en el intrincamiento de la situaci6n concreta y en la circunstancia f6ctica concreta, y en juego con la conciencia de horizonte concreta.³⁸

En los *Studien*, la unidad del temple llega a ser definida como la “unidad de la coloraci6n de sentimiento, coloraci6n que el entero acervo de conciencia, la esfera entera de lo que aparece, como tal, recibe por transferencia, la corriente general del sentimiento en la que nadamos” (A VI 12 II/73a); expl6citamente dice que se trata de la “intencionalidad del estado de 6nimo”. Una vez m6s vemos que la coloraci6n puede extenderse, o se extiende primariamente, a la misma vida de conciencia. La vida es lo coloreado en primer lugar. Tambi6n es cierto que los temples, o ciertos temples, pueden comportarse como h6bitos y pueden asimilar elementos que no son estrictamente afectivos. La receptividad para las incitaciones de la alegr6a, y la resistencia a las incitaciones o a los impulsos contrarios a esta alegr6a (*cf.* A VI 8 I/45b y 50a) son tendencias que despliegan el car6cter habitual de un temple alegre, as6 como el hecho de que en 6l o a trav6s de 6l todo el “esp6ritu” es puesto en juego (aun cuando no de manera activa), y no s6lo su lado “emocional”.

La coloraci6n, pues, y su tendencia a difundirse, es, propongo, precisamente el rendimiento intencional del temple. Quisiera sugerir que un temple no se dirige a un solo objeto o estado de cosas, sino a un conjunto complejo, determinado en cada caso de una manera peculiar, singular y concreta, la cual puede entenderse –lo dije de paso– como una “selecci6n” o un “recorte” del universo total de los correlatos objetivos del sujeto.

Por otro lado, el temple, o su car6cter unitario, tambi6n determina la unidad cualitativa de la coloraci6n. La unidad del temple como unidad de sentimiento, dice Husserl, “tiene su unidad de coloraci6n” (A VI 8 I/50a). Ya se entiende que la variabilidad de los temples implica variabilidad de su intencionalidad, y 6sta la del conjunto de los objetos sobre los cuales extiende su coloraci6n.³⁹

³⁸ V6ase Quepons (2014a), caps. IV y V, y (2015b), pp. 101 y 102.

³⁹ Mi concepci6n, que concede un papel central a la coloraci6n o iluminaci6n en la intencionalidad de los temples, podr6a cotejarse con otras posiciones (especialmente Lee (1998), pp. 114 y 115; Quepons (2015b), pp. 93-100; (2013), pp. 119, 131-133; (2014a), pp. 106 nota 186, 137, 139, 140, 154, 155, 177, 179; (2014b), pp. 54, 55, 56, 61, 62, 64, 65, 71, 72; (2015a), pp. 165 y 166; (2015b), pp. 94-101; Bernet (2006), p. 49; Melle (2012), p. 95) en varios aspectos, y en particular con la insistencia mayor o menor de algunas de ellas a vincular la intencionalidad de los temples con la conciencia de horizonte.

Combinaciones y grados

La variabilidad ocurre en diferentes dimensiones u órdenes, y aquí sólo puedo hacer una tosca enumeración. Varían el carácter habitual y la duración –que es un rasgo esencial de los temples–,⁴⁰ y la peculiar duración de un hábito –hay hábitos “de corto plazo” y temples de corto plazo *en cuanto* hábitos–⁴¹. “Los temples pueden tener diferentes grados” (A VI 12 II/72b). Hay grados de incremento y de expansión, grados de afectación y de irradiación, grados de imposición o de resistencia a incitaciones opuestas, etc.

Temple y fondos

Para alcanzar una mejor idea de los temples anímicos, tenemos que considerar en alguna medida los fondos y/o trasfondos de la conciencia –y de su mundo circundante–, con su mayor o menor lejanía respecto de la conciencia actual, explícita. Husserl compara “el fondo de representación, la unidad de apercepción del fondo”, en la percepción, con el “confuso fondo de sentimiento”, que es sin duda, en este caso, el mismo temple anímico (A VI 8 I/50a).⁴² Pero la distinción es, desde luego, general: “Con sentimientos, como con todas las otras vivencias, tenemos la diferencia entre estar en primer plano y estar en el fondo, y en diferentes sentidos” (A VI 8 I/66a). No ocurre de otro modo con los estados de ánimo. “Estoy en un temple de fondo deprimido y leo estéticamente un poema de Goethe. La vivencia estética está en primer plano, esto es, yo ejecuto en ella una conciencia temática (...); el temple sombrío está en el fondo” (A VI 8 I/66b-67a). Husserl reconoce explícitamente (en A VI 12 I/269b) la posibilidad de que un temple sea vivido en primer plano (como conciencia “actual”, en la terminología de *Ideas I*). Un temple de alegría, de ira o de entusiasmo pueden “tomar posesión de mi alma” y arrebatarme hasta el punto de no permitirme ocuparme de otra cosa. Pero esto también admite grados. Como el dolor,⁴³ parece que los temples vividos pueden ocupar un mayor o menor campo de la atención, y en el extremo dominarla por completo. No se trata aquí, desde luego, de atención reflexiva (“observación” de los propios sentimientos) sobre el tem-

⁴⁰ Véase Quepons (2014a), p. 218; cf. (2014b), p. 54, y (2013), p. 133; y Bernet (2006), esp. p. 49.

⁴¹ Quepons (2014b), p. 67, habla de habitualidades de corto plazo (una noción que pensamos juntos).

⁴² En A VI 12 II/92a-92b se compara la conciencia del entorno de un objeto percibido con la manera como diferentes intencionalidades afectivas pueden circundar un arrebato.

⁴³ El tema ha sido estudiado en Serrano de Haro (2010).

ple vivido.⁴⁴ Pero la frontera con ella tampoco es clara. La reactivaci3n de un templo al repetir sus motivaciones, de la que habla Husserl en su discusi3n con Geiger, consiste en cierta forma en actualizarlo (cf. A VI 8 I/60a). As3, aunque un templo tenga un origen involuntario y pasivo, puede acompa1ar a mi conciencia actual durante cierto tiempo, o 3sta puede acompa1arlo a 3l, vivi3ndolo con la “preferencia” de la actualidad (en el sentido de Husserl). Pero el yo puede tambi3n, para decirlo figuradamente, hacerse c3mplice de 3l, dejarse convencer por 3l, mimarlo, acariciarlo, nutrirlo... La repetici3n de las motivaciones puede responder a intereses distintos de los te3ricos, obedecer “sugestiones” del templo mismo o de motivaciones y voliciones nuevas. Junto a las emociones de “segundo nivel” (cf. A VI 12 II/131b), hay que admitir la posibilidad de templos de “segundo nivel”, reacciones emocionales hacia el templo vivido que se desarrollan como un nuevo templo.

Templo y corriente de sentimiento

La posibilidad de ser vividos tanto en el fondo como en primer plano (o en los planos o fondos que haya) no concierne solamente a los templos an3micos, sino a toda vivencia emotiva (como por lo dem3s a todo tipo de vivencias en general, con la importante excepci3n de las “vivencias” de la conciencia interna del tiempo). Esta diferencia se cruza, pues, con la que hay entre vivencias emotivas temporalmente puntuales, singulares, por un lado, y vivencias que son templos, estados, cursos o corrientes de sentimiento duraderos (aunque no todas tengan que convertirse en h3bitos). Si en este punto se admiten tambi3n grados, las posibilidades que brindan los diferentes cruces posibles son enormes (cf. A VI 8 I/66b y 68b; A VI 12 I/267b y 268a-268b).

Aunque es curioso que en muchos de los ejemplos que se refieren a estados emotivos inconcientes o a estados emocionales que ocurren en el fondo o trasfondo, no utilice Husserl precisamente la expresi3n de “templo an3mico” (*Stimmung*), sino la de “corriente(s) de sentimiento”,⁴⁵ creo que no tiene sentido preguntarnos en serio si ambas expresiones encierran un mismo concepto o distintos conceptos. Ambas expresiones carecen de una definici3n precisa y bien circunscrita. Tenemos por un lado incluso “corrientes de templos”. Aunque algunos pasajes sugieren la existencia de una corriente o un ritmo de sentimiento permanente en el fondo de la vida

⁴⁴ Este es el tema que Husserl discute en su comentario al ensayo ya mencionado de Geiger (1911a).

⁴⁵ S3lo un ejemplo de suscitaci3n de una corriente de sentimiento en la conciencia de fondo: “Sin estar vuelto a mi amigo, la conciencia de fondo de su presencia en casa suscita un sentimiento constante y determina toda la ‘corriente de sentimiento’” (A VI 12 II/68b).

de conciencia –algo que no parece identificable con un temple de ánimo–,⁴⁶ la capacidad o aptitud que tienen los temples de verse afectados, determinados, nutridos, por todo tipo de sentimientos de todo tipo y en todo nivel o plano de conciencia, vuelven muy dudosa la consideración de una corriente afectiva, emotiva, que no sea o que no esté por lo menos en alguna relación con el temple. Hay también casos de una clara sinonimia: “y a partir de ahí se ensancha un temple de buen humor, una corriente de sentimiento” (A VI 8 I/75a).

Pero quizá esta claridad no pueda ser la última palabra. No es fácil tomar decisiones acerca de términos que han sido tomados del lenguaje ordinario o de una tradición intelectual escasa y que no han sido sometidos a caracterizaciones o definiciones precisas. Si queremos aprovechar la investigación de Husserl en nuestra propia investigación, tenemos primero que intentar una ulterior clarificación de la noción misma de temple de ánimo. Pero tenemos que dejar esta clarificación para otra ocasión.⁴⁷

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Behnke, Elizabeth A. (2014): “Husserl’s Forschungsmanuskripte and the Open Horizon of Phenomenological Practice”, *Studia Phenomenologica* 14 (2014), pp. 285-306.
- Bernet, Rudolf (2006): “Zur Phänomenologie von Trieb und Lust bei Husserl”, en Dieter Lohmar y Dirk Fonfara (eds.), *Interdisziplinäre Perspektiven der Phänomenologie. Neue Felder der Kooperation: Cognitive Science, Neurowissenschaften, Psychologie, Soziologie, Politikwissenschaft und Religionwissenschaft* (Dordrecht: Springer), pp. 38-53.
- Crespo, Mariano (2012): *El valor ético de la afectividad. Estudios de ética fenomenológica* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile).
- Geiger, Moritz (1911a): “Das Bewusstsein von Gefühlen”, en Alexander Pfänder (ed.), *Münchener Philosophische Abhandlungen: Theodor Lipps zu seinem sechzigsten Geburtstag gewidmet von früheren Schülern* (Leipzig: Barth), pp. 125-162.
- Geiger, Moritz (1911b): “Zum Problem der Stimmungseinfühlung”, *Zeitschrift für Ästhetik und allgemeine Kunstwissenschaft*, 6, pp. 1-42.

⁴⁶ Husserl se refiere, por ejemplo, al “ritmo de la vida del nivel inferior con sus representaciones, juicios, sus valoraciones y esfuerzos”, el cual puede “traer consigo una capa más profunda (o más elevada) de sentimiento en el ritmo sin un volverse” (A VI 12 II/135a-135b).

⁴⁷ En el artículo citado en la primera nota hice un primer ensayo de esta clarificación, en una sección final que en español habría llevado el título “Para una revisión de la noción de temple anímico –y un atisbo del colorido de la vida”. Aquí no me queda más que remitir al lector a esa sección.

- Husserl, Edmund, *Husserliana – Edmund Husserl Gesammelte Werke: Husserliana III/1: Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch: Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie*, nueva ed. Karl Schuhmann (Den Haag: Martinus Nijhoff, 1976).
- Husserliana IV: Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Zweites Buch: Phänomenologische Untersuchungen zur Konstitution*, ed. Marly Biemel, (Den Haag: Martinus Nijhoff, 1952).
- Husserliana XIX/1: Logische Untersuchungen. Zweiter Band, Erster Teil: Untersuchungen zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis*, ed. Ursula Panzer (The Hague/Boston/Lancaster: Martinus Nijhoff, 1984).
- Husserliana XXIII: Phantasie, Bildbewusstsein, Erinnerung. Zur Phänomenologie der anschaulichen Vergegenwärtigungen. Texte aus dem Nachlass (1898–1925)*, ed. Eduard Marbach (Den Haag: Martinus Nijhoff, 1980).
- Husserliana XXVIII: Vorlesungen über Ethik und Wertlehre 1908–1914*, ed. Ullrich Melle (Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1988).
- Husserliana XXXVII: Einleitung in die Ethik. Vorlesungen Sommersemester 1920/1924*, ed. Henning Peucker (Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 2004).
- Husserliana XXXVIII: Wahrnehmung und Aufmerksamkeit. Texte aus dem Nachlass (1893–1912)*, eds. Thomas Vongehr y Regula Giuliani (Dordrecht: Springer, 2004).
- Husserl, Edmund (1982): *Investigaciones l3gicas*, versi3n espa3ola de Manuel G. Morente y Jos3 Gaos (Madrid: Alianza Editorial [Alianza Universidad, 332]), Vol. 2 (1a. ed. Revista de Occidente, 1929).
- Husserl, Edmund (2013): *Ideas relativas a una fenomenol3gía pura y una filosofía fenomenol3gica. Primer libro: Introducci3n general a la fenomenol3gía pura*, Nueva edici3n y refundici3n integral de la traducci3n de Jos3 Gaos por Antonio Ziri3n Q. (M3xico: UNAM/FCE).
- Johnstone, Albert A. (2012): “The Deep Bodily Roots of Emotion”, *Husserl Studies* 28, pp. 179-200.
- Lee, Nam-In (1998): “Edmund Husserl’s Phenomenology of Mood”, en Natalie Depraz y Dan Zahavi (eds.), *Alterity and Facticity. New Perspectives on Husserl* (Dordrecht: Kluwer Academic Publishers), pp. 103-120.
- Melle, Ullrich (2012): “Husserls deskriptive Erforschung der Gef3hlslebnisse”, en Roland Breeur y Ullrich Melle (eds.), *Life, Subjectivity & Art: Essays in Honor of Rudolf Bernet* (The Netherlands: Springer Netherlands), pp. 51-99.
- Melle, Ullrich (2015): “‘Studien zur Struktur des Bewusstseins’: Husserl Beitrag zu einer phänomenologische Psychologie,” en M. Ubiali y M. Wehrle (eds.), *Feeling and Value, Willing and Action. Essays in the Context of a phenomenological Psychology* (Switzerland: Springer International), pp. 3-11.

- Quepons Ramírez, Ignacio (2013): “Nostalgia y anhelo. Contribución a su esclarecimiento fenomenológico”, en *Open Insight* 4, pp. 117-145.
- Quepons Ramírez, Ignacio (2014a): *Intencionalidad de horizonte y vida afectiva. Un estudio sobre Husserl* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, tesis doctoral inédita).
- Quepons Ramírez, Ignacio (2014b): “El temple de ánimo y los horizontes de la vida corporal. Esbozo de una sistematización fenomenológica”, *Anuario Colombiano de Fenomenología* 8 (Medellín: Universidad de Antioquia, 2014), pp. 53-72.
- Quepons Ramírez, Ignacio (2015a): “Apercepción de valor y tonalidad afectiva: problemas de la fenomenología husserliana de los sentimientos”, *Investigaciones fenomenológicas* 12 (Madrid: UNED), pp. 157-183.
- Quepons Ramírez, Ignacio (2015b): “Intentionality of Moods and Horizon Consciousness in Husserl’s Phenomenology” en M. Ubiali y M. Wehrle (eds.), *Feeling and Value, Willing and Action: Essays in the Context of a Phenomenological Psychology* (Switzerland: Springer International), pp. 93-103.
- Serrano de Haro, Agustín (1995): “Actos básicos y actos fundados. Exposición crítica de los primeros análisis husserlianos”, *Anuario filosófico* 28, pp. 61-89.
- Serrano de Haro, Agustín (2010): “Atención y dolor: análisis fenomenológico”, en Agustín Serrano de Haro (ed.), *Cuerpo vivido* (Madrid: Ediciones Encuentro), pp. 123-161.
- Vendrell Ferran, Ingrid (2008): *Die Emotionen: Gefühle in der realistische Phänomenologie des Gefallens* (Berlín: Akademie Verlag).
- Vongehr, Thomas (2004): “Husserl über Gemüt und Gefühl in den Studien zur Struktur des Bewusstseins” en Beatrice Centi y Gianna Gigliotti (eds.) *Fenomenologia della Ragion Pratica. L’etica di Edmund Husserl* (Napoli: Bibliopolis), pp. 227-253.
- Vongehr, Thomas (2011): “Husserls Studien über Gemüt und Wille”, en Verena Mayer, Christopher Erhard, Marisa Scherini y Uwe Meixner (eds.) *Die Aktualität Husserls* (Freiburg: Alber), pp. 335-360.
- Walton, Roberto J. (2015): *Intencionalidad y horizonticidad* (Bogotá/Cali: Editorial Aula de Humanidades, Universidad de San Buenaventura).
- Zirión Q., Antonio (2003): “Sobre el colorido de la vida. Ensayo de caracterización preliminar”, en *Acta Fenomenológica Latinoamericana* I (Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú), pp. 209-221.
- Zirión Q., Antonio (2009): “El resplandor de la afectividad”, en *Acta Fenomenológica Latinoamericana*, III (Lima/Morelia: Círculo Latinoamericano de Fenomenología / Pontificia Universidad Católica del Perú / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo), pp. 139-153.